

NOAM CHOMSKY.—*Lectures on Government and Binding*. Dordrecht, Holland and Cinnaminson, J N: Foris, 1981. 371 págs.

El conocido filósofo J. Searle afirmaba en cierta ocasión que en la historia de las ciencias humanas (en el más amplio sentido del término al estilo de Feyerabend en *Adiós a la razón*, Tecnos 1984) ha habido desde siempre una tenaz oposición entre aquellos que piensan que el progreso es el resultado de una rigurosa observación del comportamiento humano y aquellos otros que estiman por el contrario que estas observaciones son ciertamente interesantes pero únicamente en la medida en que nos revelan otras leyes ocultas que aparecen solamente de modo parcial y distorsionado a través de los hechos. Popper había afirmado también en repetidas ocasiones que los mismos hechos pueden ser susceptibles de ser «explicados» por teorías diferentes e incluso contradictorias. Efectivamente, seguiríamos teniendo noche y día aunque fuese el sol quien girase en torno a la tierra. Hoy en día son cada vez menos los que discuten que los hechos desnudos (no existen hechos desnudos) han de ser tomados con todas las reservas y los que opinan que demostrar la existencia del movimiento es un tanto más complicado que andar sin muletas, mal que le pese a Bunge.

No cabe duda de que Chomsky ha de ser clasificado en el segundo de los grupos como ya lo observara también en su día el propio Searle: «Noam Chomsky está abiertamente con los que buscan leyes ocultas». El libro que comento —publicado simultáneamente en Europa y EE.UU.— es buena prueba de ello.

Si bien *Aspects of the Theory of Syntax* (1965) supone un paso cualitativo con respecto a *Syntactic Structures* (1957) en la medida en que incorpora componentes olvidados en el modelo primitivo y replantea varios aspectos deficientemente tratados allí, *LGB* supone un paso mucho más hondo y profundo en la teoría de la gramática generativo-transformacional. Sin renunciar a ninguno de los puntos esenciales y centrales del pensamiento chomskiano tal y como fuera formulado en un principio (universalidad

de la gramática, facultad del lenguaje derivada de estrictos condicionamientos biológicos, etc.) se puede decir que nos hallamos ante la tercera versión de un modelo que intenta de nuevo traducir los hechos del lenguaje en ese conjunto de leyes escondidas a las que hemos hecho mención anteriormente. Tercera versión que es a su vez producto de un momento largo de transición a partir de los conocidos artículos sobre «Conditions». Chomsky tiene la enorme valentía y la honestidad intelectual, esto es algo que ha sido reconocido explícitamente por sus más enconados adversarios, de ser él mismo quien continuamente revisa su propia teoría, sin encasillarse jamás en afirmaciones o análisis inmutables realizados en determinados momentos. Su privilegiado e inagotable cerebro le impide encerrarse entre los muros de una clase para volver a explicar y reexplicar los gastados apuntes derivados de una tesis doctoral incierta que se pierde muchas veces en la prehistoria de las ideas, actitud que es más común desgraciadamente por estos pagos. En estas sucesivas revisiones hay, sin embargo, unos escalones determinados: este libro marca uno de ellos, pues aunque posteriormente ha escrito varios más (*Some Concepts and Consequences of the Theory of Government and Binding*, MIT Press; *The Generative Enterprise*, Foris, y *Knowledge of Language: Its Nature, Origins and Use*, todavía sin publicar, que yo sepa), todos ellos vuelven sobre las ideas centrales de LGB.

El origen de LGB deriva de unas conferencias pronunciadas por su autor en la Scuola Normale Superiore de Pisa en marzo de 1979 (el libro suele ser citado también como *The Pisa Lectures*) con motivo de su año sabático: esa es la razón por la que este trabajo aparezca cuajado de ejemplos tomados no sólo del inglés sino también del italiano, francés y otras varias lenguas romances, aunque, contrariamente a lo que suelen pensar muchos lingüistas que o no leen a Chomsky o lo hacen con sumo descuido, no se reduce a las lenguas occidentales: el lector hallará discusiones importantes sobre el japonés o el navajo, por citar algunos ejemplos.

Dividido en 6 capítulos, de los que el primero es una introducción general y el último un resumen que recoge los puntos fundamentales de la discusión precedente, nos encontramos ante un libro sumamente técnico y de lectura difícil, aun para los más versados, en donde, al hilo de la argumentación principal, se agrupan otras varias teorías o hipótesis divergentes que son presentadas, criticadas y finalmente desechadas en favor de las tesis tron-

cales que configuran el conjunto del libro. La cuestión se complica por el hecho de que en el mismo se aprecian varios errores de imprenta (al menos en las primeras ediciones) y porque se supone que el lector tiene que estar habituado a la terminología que allí se utiliza. Ese puede ser el caso del que haya seguido con detenimiento los múltiples artículos y «papers» que han venido circulando desde las fechas en que por estas latitudes moría en noviembre un personaje de infausta memoria y recortado bigotillo, hará ahora unos diez años. Si el lector se enfrenta en frío con el libro, es prácticamente seguro que no entenderá gran cosa, dada su tremenda complejidad técnica. Y me temo que éste es lamentablemente el caso en un país en el que no ya los artículos sino las obras más fundamentales se suelen mal traducir con años de retraso, al menos en este campo. En la UPV/EHU se pueden estudiar hoy estos temas.

Chomsky entiende que la gramática subyacente a todo idioma natural puede ser analizada bajo un doble prisma: por un lado es un sistema de reglas, que consta a su vez de una parte léxica (con toda la información que las palabras necesitan para que puedan ser interpretadas correctamente) y una parte sintáctica (las palabras se agrupan en categorías según cánones universales) en donde el componente transformacional queda reducido a la mínima expresión: la única regla transformacional existente es «Mover alfa» u otra similar, dependiendo del idioma. Otros dos componentes, el fonético y el lógico interpretan el «output» sintáctico.

Pero además de un sistema de reglas, la gramática es también un sistema de principios generales que gobiernan las relaciones entre los diversos componentes de la gramática. La principal novedad del libro reside en el hecho de que incorpora precisamente estos principios de manera unificada, al tiempo que el modelo como tal queda enormemente simplificado.

Parece ser que estos principios aparecen bajo una forma u otra en los idiomas naturales y son los siguientes: «Bounding», que impone condiciones a ciertos procesos de movimiento (es cierto que podemos mover determinados elementos, pero ¿cuáles son las distancias máximas o mínimas permitidas? ¿Son las mismas en todos los idiomas?); «Government» (Rección), que establece las relaciones entre el núcleo de una construcción y las categorías que dependen de él; «La teoría theta» se relaciona con la asignación de los papeles temáticos, tales como «agente de», etc.; «Bind-

ing» se refiere a las relaciones entre las anáforas, pronombres, nombres, variables y sus posibles antecedentes; «La teoría del caso» tiene que ver con la asignación del caso abstracto y sus realizaciones morfológicas; por fin, «La teoría del control» determina la potencial referencia a un elemento pronominal vacío fonéticamente.

Chomsky no está muy seguro de que precisamente sean estas seis las condiciones universales que han de ser respetadas por los idiomas naturales porque sospecha que pueden ser reducidas en número en favor de otras con más poder explicativo. De hecho, parece que las teorías de la Rección (Government) y Ligamiento (Binding) son las más centrales puesto que las otras circulan continuamente en torno a estas dos: de ahí el mismo título del libro. De cualquier modo, los idiomas admiten algunas variaciones paramétricas en la concreción de estos universales (por ejemplo, si un principio establece que un elemento no puede cruzar nunca más de dos nudos categoriales —definidos como «alfa» y «beta»— las lenguas deciden en cada caso cuáles son dichos nudos, sin que varíe para nada la teoría en términos generales). Lo difícil resulta efectivamente haber establecido el principio previo al que se subordinan las lenguas particulares.

La Forma Lógica adquiere aquí particular relieve: interpreta el contenido de las oraciones a determinados niveles (sabemos que mientras en «*Juan* piensa que lo hará *él mismo*» los elementos subrayados pueden ser correferentes, en «*El mismo* piensa que lo hará *Juan*» ello resulta imposible). La Forma Lógica se ocupa de formalizar todos estos problemas de manera explícita.

Las categorías sintácticas que carecen de contenido fonético son de capital importancia, en el caso del inglés al menos. En un alarde de lucidez, Chomsky establece en el último capítulo unos paralelos sorprendentes entre las categorías abiertas (que «sueñan») y las categorías vacías fonéticamente y que se comportan a nivel sintáctico como las primeras (¿Cómo las ha podido «aprender» el niño?), apoyándose para ello en contundentes y claros argumentos formulados a partir de ejemplos cruciales que son elegidos con suma habilidad y mucha imaginación, aunque con poca fantasía.

En resumen: nos hallamos ante un libro técnico que es fundamental no para conocer las implicaciones filosóficas del pensa-

miento chomskyano sino más bien sus repercusiones prácticas en el análisis de los idiomas naturales. Por una razón o por otra no abundan ciertamente los lingüistas que se ocupan de la sintaxis, campo en el que todo o casi todo está aún por hacer. Para quienes tengan interés por estos temas, es un libro de obligado estudio. Quienes estén convencidos de la maldad, intrínsecamente perniciosa casi, de las ideas chomskyanas, quizás hallen de nuevo motivos para demostrar el movimiento andando.

PELLO SALABURU (UPV/EHU)